





Ladera umbría

Ladera umbría/ Walter Cassara  
–1ª ed. Buenos Aires, 2022–

ISBN 978-987-4914-30-9

© Walter Cassara  
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[huesosdejibia.com](http://huesosdejibia.com)  
[facebook.com/editorial.hdj](https://facebook.com/editorial.hdj)  
[instagram.com/huesosdejibia](https://instagram.com/huesosdejibia)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Diseño: Ludmila Martínez Catinari

Imagen de portada: © Celia Caturelli  
*Avalokiteshavara*, 143 x 143, tinta china  
sobre papel, 2020

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina





WALTER CASSARA  
**Ladera umbría**





*A Carmencita  
y el Ogro,*

*y para Ezequiel  
y Ricardo:*

*amigos y testigos de  
estos derroteros.*



*Diré lo que me huye. Nada diré de mí.*  
GABRIEL FERRATER



## LOS FANTASMAS DE LA CANCIÓN



## Una brisa

Comienza por un mutis lejano que atraviesa todo el Atlántico, y sigue con un silencio de hamacas voladoras, contenido en la respiración de un viejo parque. A modo de crepúsculo, se demora luego en alguna estación de trenes del Oeste, donde anima una pelea callejera de borrachos.

Más tarde, se recuesta sobre la crin del caballo en forma de relámpago; se electrifica al cruzar el alambrado de espinos; caracolea en el oído de la telefonista, y salta hasta llegar aquí: abre un surco de lluvia en la tierra recién labrada: galerías que dan a un campo calcinado; artilugios agrícolas obsoletos: ¿me ves ahora, madre, aplastando moscas contra la ventana?

No pintamos la vida, sino su extrañeza.

## **La mecedora de la noche**

Señora de mis largos y ya doctísimos silencios, la niebla me depositó en tu duro regazo, con una vasija de caldo humeante en las manos, y la manta de guanaco sobre las piernas, para que vele por el fuego del hogar, y perfeccione así mi única misión en el universo: ser el fogonero nocturno de esta luz que viene, como último verdor o bocanada de infancia, desde las astillas de lo eterno.



## Ronda

*O el giro de la noria  
o el silencio del pozo.*

HUGO PADELETTI

Antiguas rondas al borde un pozo, golpes de azada en mitad  
de la noche, zumbidos de guadaña en la maleza...

¡Quién sabe cómo llegaría a mis oídos aquel raro romance  
que hablaba de una ciega que se ahorcó en los pinares, vestida  
de seda salvaje!

Corazón loco de pez y trementina, ahora descansa en paz:  
la textura de la vida, lo raso en el silencio que sigue.

## Hombre con carretilla

*¡De tanto amar, de tanto amar,  
amigo, de tanto amar!*

YOSEF AL-KĀTIB

¿Qué es el tiempo? ¿Qué la edad provectora? Canta el zorzal madrugador en el fiero desconcierto de los años.

Pasa Agustín en overol arreando a sus tres vacas. Y la burra centenaria –actriz de cine mudo– merodea al otro lado de la tapia.

Yo voy bordeando un seto de bulbos helados: ¿como quien apila tarjetas navideñas en una caja? Soy el hombre que custodia un fardo de hierba, el hombre que empuja una carretilla con guantes de lana, con guantes de piedra –piedra, verdín y estiércol–, mientras allá, en la falda más utópica del monte, en un gallinero abandonado, flotan los fantasmas de la canción.

Soy un asterisco que sangra, en el árbol que falta, al norte de la sed. Oigo la revolución de insectos y raíces que provoco al pisar la hojarasca: ruido de almas en un terraplén vacío. Llevo manzanas podridas en una bolsa, mordiscones infalibles, lesiones de experiencia.

El perfume de la mente se llama enfermedad, y es incurable la inocencia con que respiramos:

estación tras estación, canta el zorzal madrugador en el dulce desconcierto de los años.